

Obras y Autores:

Hugo Correa: "Los Títeres"

Por HERNAN DEL SOLAR

Hasta los más obstinados naturalistas no se mostraron enemigos de lo maravilloso. Más de una vez lo buscaron y describieron con visible agrado. La vida les resultaba demasiado oscura y si se complacían en demostrar que lo era, y a veces sin remedio, no rechazaban las pequeñas ocasiones de atomarse a lo que no es cotidiano, a lo que se sale de las rígidas costumbres, a lo que divierte. Y entonces, a la observación justísima, al rigor científico, a la severidad completamente ajena a la más fugaz de las sonrisas, le ponían de repente un paquito de imaginación volandera. Excelente modo de sacar la amargura.

Los escritores, sin que poco o nada importen sus tendencias, lo que siempre han intentado es entretener de una u otra manera al lector. Y lo maravilloso, lo que nada tiene que ver con lo rutinario y aburrido, es una de las mejores posibilidades de entretener. Hay que andar, si, con cuidado en su manejo. Lo maravilloso debe darse como la cosa más natural del mundo. Es decir, con toda sencillez. Que no haya detalle alguno que haga perder el equilibrio, la verosimilitud, y todo parezca de improviso un cuento de hadas contado por un infeliz que ni por casualidad diviso siquiera un hada en su vida.

En otras épocas, cuando los novelistas querían conquistar un rato a sus lectores con lo maravilloso, casi siempre daban un salto cronológico, signo de grandes campeonatos saltaban de su propio tiempo, del suelo que los sustentaba, y brincando por los años iban a dar a un pasado distante. Suponían que en eras más o menos remotas todo tenía que ser posible. ¿Quién podría demostrarles lo contrario? Y era así, entonces, cómo novelistas y lectores jugaban, entretendísimos, con las más exóticas cosas, dándolas por reales, indudables, dignas de vivirse con una alegría asombrada de la mejor ley.

Los novelistas de hoy dejan dormir pacíficamente los tiempos pasados. Los interesa muchísimo más ir a buscar el asombro y la maravilla en tiempos futuros. Por aquellos años podrá ser todo más emocionante, más raramente hermoso, más novelescamente humano.

Entre los escritores chilenos, Hugo Correa es de los que, con celebrable insistencia, pone a su imaginación a incursionar por los días no llegados aún. Le hacen todas las culturas de la "ciencia-ficción", de los que no tenemos muchos ejemplares aquí. El género es difícil y no cualquiera puede abordarlo con seguridad de triunfo. Los ejemplos abundan en el mundo entero.

Desde las primeras páginas de "Los Títeres" advertimos que no se le puede atribuir en el momento la nominación. Estamos, ciertamente, ante un escritor. No intenta serlo, como otros, con la misma irresponsabilidad optimista con que, al escribir un libro, creen estar tomando un boleto de lotería. Hugo Correa es, cada vez más notorio, hombre que lee, que posee cultura, que respeta su lenguaje. Así creemos que son, o deben ser, los escritores.

ante nosotros se nos antoja naturalismo. No necesitamos explicaciones. Lo único que interesa es que prestemos atención. Y he aquí lo que vamos sabiendo:

"Señor: 'Aquí está su Alfer Edo. Tenga la bondad de firmar el compromiso'".

"Demetrio abrió el estuche y retrocedió maravillado: allí estaba él, los brazos pegados al cuerpo, en la más completa desnudez e inmovilidad. Si la posición erguida no fuera la menos apropiada para un durmiente, lo habría despertado: las naturales pinzas al color de su piel, las arrugas que empastaban a esbozarse alrededor de los ojos, las labias delgadas y la frente despejada. El pelo Edo, peinado cuidadosamente, como el de su doble humano".

Una reproducción perfecta, en suma. Demetrio hizo caminar al títere. Se sintió admirablemente representado. Ninguna diferencia. Los mismos movimientos, igual postura, idéntico ritmo. Para que la prueba fuera más completa, Demetrio se colocó el casco intercector y populismo después comenzó a verter todo por los ojos del títere. Desde ese momento, la vida se le duplicaba: llevaba consigo la suya, pero a la vez compartía a poseer la del coque. Por aquella época, no tener un doble era, al parecer, una insalvable manifestación de pobreza. Los títeres servían como castigos cotidianos. Gracias a ellos, la existencia se facilitaba inevitablemente en toda cosa: el trabajo, el placer, la ambición, el ocio.

Pero si hasta entonces no había sucedido, el caso es que repentinamente el títere de Demetrio adquirió cierta peligrosa originalidad. Fue un coque rebelde. Se convirtió con inmediata efectividad en la conciencia moral de Demetrio. Contó con juicios normativos espontáneos acerca del valor moral de determinadas actos de su dueño. Y con sensiblería retentivamente existencialista sintió poco de ciertas indeterminaciones de Demetrio. ¿Se trataba, pues, de un hombre echado a la deriva, trascendente del amar, incapaz de realizar una elección, de regalarle siquiera un vago proyecto de destino? No. Un coque que se respeta no con un asombro devorante. Y con una voluntad de títere que se humaniza, endureció la mirada, sacó una pistola de un estante abierto y disparó. "El ciclo se ha cerrado", dijo. Y con estas palabras acaba un cuento que no sólo entretiene, se sigue atentamente hasta el final sino que, como si se tratara de una historia realista, asocida, se plantea justo al hombre el imperativo de que decida su libre en el más ineluctable desván de la vida. ¿Moralista? No, por cierto. Una verdad que un escritor hace bien en contar y repetir, sobre todo si le hace con la sencillez risueña de Hugo Correa.

Si hemos dudado a grandes rasgos la primera historia no lo hemos hecho sino con la intención de acercarnos al espíritu que, según nos parece, dirige al escritor. Cuando narra historias de épocas tal vez distantes, que todavía no divisanos amores pueden muy bien estar Agaspadas en cualquier rincón del tiempo, no lo hace con ánimo de evasión, de huir del hombre, sino de darle un sentido más humano.

Hugo Correa: "Los títeres" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Correa: "Los títeres" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile